

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En VALENCIA, un mes... En la provincia de Valencia... En el extranjero...

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVERES EN 31 DE ENERO DE 1866

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En la 4.ª plana: 10 cént. de peso... En la 2.ª y 3.ª plana: 25 cént. por las líneas... Redacción y Administración: Mar. 29

Cartera de la guerra

PARÍS, BERLÍN, SUS DEFENSAS Y FORTIFICACIONES. FRONTERAS DE LAS NACIONES BELIGERANTES... Este publicación, de un interés intenso en las actuales circunstancias...

Seguros Mutuos

CONTRA INCENDIOS EN EDIFICIOS EN VALENCIA FUNDADA EN 1844... O'APANIS: Plaza Figuerola, núm. 1

Asuntos del día

Las noticias de la guerra de estos días son favorables a los ejércitos de las Potencias aliadas... El resultado de la empeñada batalla, que durante seis días se ha venido librando en territorio de Francia...

Como se ve, pues, las últimas jornadas han sido poco gloriosas para los hasta ahora triunfantes soldados del Imperio germánico... Sin embargo de esto, no caben todavía esperanzas sobre el resultado final de esta guerra...

El Diario del Ejército que publica el Estado Mayor ruso, resume esta primera parte de la guerra en Galitzia: dice que la toma consecutiva y rápida de Lemberg, Galitch, Stry y Nikolai...

Este conflicto mundial es un crimen premeditado de los que lo provocaron... Al provecho de haber escapado a la operación germánica, se unirá para los pueblos aliados el honor de haber instaurado entre las naciones el régimen de la libertad y de la igualdad...

Le Temps dice que será gloria eterna para los belgas, franceses, ingleses, rusos, serbios y montenegrinos, y para los lejanos japoneses, el haber sido defensores del derecho...

Este conflicto mundial es un crimen premeditado de los que lo provocaron... Al provecho de haber escapado a la operación germánica, se unirá para los pueblos aliados el honor de haber instaurado entre las naciones el régimen de la libertad y de la igualdad...

El texto de la respuesta de los embajadores de las Potencias de la Triple Intendencia y el de la respuesta del embajador italiano a la comunicación de la Sublime Puerta notificando la derogación de las capitulaciones...

Es preciso que se aumente

Cuarenta y siete policías en Valencia!

Así, en titulares todo lo gordas que permita el largo del epígrafe y para que la ciudad se entere de que está consiguiendo una verdadera...

La plantilla del cuerpo de Vigilancia, de nuestra ciudad, no consta más que de 47 funcionarios, incluyendo cinco jefes (cuatro ins-

De Marruecos

(Por telegrama) Madrid 14, a las 9:30 noche. Importante operación en Larache

Se ha recibido el siguiente telegrama oficial: «Larache.—El general Sr. Fernández Silvestre, con el coronel Sr. Cedeño, y fuerzas de Las Navas, tabor de Arzila, escuadrón de Alfonso XII y escuadrón de los Castillejos, se apoderó de Kudia Has-el-Homegui.

Fués copada la guardia fortificada que los moros tenían en el valle del mismo nombre, dejando en nuestro poder 21 muertos y cuatro prisioneros... En otra fase del combate, además de las bajas que el enemigo logró retirar, les hicimos un total de 32 muertos y 14 prisioneros, y les cogimos 29 fusiles.

Nuestras bajas fueron: Muertos: Segundo teniente del escuadrón de los Castillejos D. José Sánchez López; soldado del mismo Ignacio Pérez y tres askaris del tabor de Arzila.

Heridos: Oficial primero de Intendencia don Adolfo Meléndez; primer teniente del tabor de Arzila D. José Valdés, seis soldados y tres askaris.

Recomiendo muy especialmente al teniente muerto D. José Sánchez. Más detalles de la operación Dos jefes angheres muertos

Nuevos despachos de Tánger dan más detalles de la operación realizada por nuestras tropas. Esta ha sido importantísima, habiendo sufrido los rebeldes duro castigo.

También se asegura que entre las bajas de los moros figuran las de dos prestigiosos jefes de la kabila de Anghera.

Briones.

Las Provincias en Barcelona

Se venden en el kiosco del Liceo, Rambla del Centro, frente a la calle de San Pablo.

La guerra de las naciones

La frontera entre el fuego

El primer cañonazo.—De Charleroi, francés, a Mons, inglés.—Una población que huye.—Camino de amargura.—Avanzadas y barricadas.—Persecución por el aire.—Un tren que tiene miedo.—Tournay alemana durante dos horas.—Maubeuge investida.—Encuentro de fuegos.

Cambrat, agosto. Un lamento de skrapnell ha conmovido el aire sobre las casas; una detonación violenta y próxima ha hecho temblar los cristales de las casas. El retumbo de los cañonazos lejanos es continuo, como el retumbar del trueno. Después suceden momentos de silencio pavoroso. Y no se vuelve a oír ya nada más. Son las siete de la mañana.

La jornada del 22, día nuboso y frío, comenzó en Charleroi en medio de la mayor calma. Todo en el campo estaba inmóvil. La noche no había traído ningún cambio en las cosas; las mismas barricadas en el puente del Sambre, los mismos soldados de centinela, la misma soledad y la misma espera angustiosa. El alba parecía una continuación del caso.

Fuera, en los campos mojados por el rocío y pálidos por la bruma, era indudable que se verificaban movimientos de tropas, pero no llegaban indicios de ellos a la ciudad. Todo indicaba a creer que la batalla había ido a adensarse, como una nube de niebla, en otro lado, más atrás, en un frente desconocido, en el cual estarían las tropas avanzadas que habían invadido a Charleroi. Así cuando los hulanos, cruzando el río, llegasen a la ciudad, no veían aparato de tropas y darían una información falsa.

Charleroi parecía deshabitado. Un silencio profundo pesaba sobre la ciudad desamparada, y solamente lo rompía el lacernante silbido de una bala de cañón, al que seguía la seca explosión. La granada, había estallado en la estación del ferrocarril. He visto un ala del edificio envuelto por el humo. Los soldados corrían. Cuando el humo se disipó, se pudo ver un pequeño agujero negro en la pared, en la parte baja, una ventana en la silueta rota, un caballo anillado muerto (el caballo de un oficial...). Tales eran los efectos visuales al punto de aquel instantáneo estallido.

Aquel cañoneo parecía una señal, una intromisión para rendirse. A lo lejos hemos escuchado disparos de fusil. Después hemos oído pasar otra bala de cañón. Del interior de las casas salía un confuso grito de terror. Desde mi cuarto oía yo la voz del fondista, que gritaba: «El bombardeo, el bombardeo!» Pasos precipitados y cuclaban en las escaleras, las puertas batían con violencia; me lancé yo también al instante abajo, y cuando llegué a la habitación estaba vacío... y la fonda también. Sus habitantes habían desaparecido, sin salir de la casa, como por magia. El fondista, la fondista, los cocineros, las camareras, todo el mundo estaba en el subterráneo. No había más huésped en la casa que yo, y podía marcharme sin decir nada: me habían hecho pagar la cuenta la víspera.

Salí a la calle. Pasaban corriendo grupos de gentes pálidas, fugitivas, cargadas con fardos, arrastrando de la mano a niños que lloraban y bajando a la estación pegados a las paredes. Cada cual llevaba bien visible el salvoconducto personal, a fin de no perder tiempo enseñándolo; unos se lo colocaban en la cinta del sombrero, y al pasar ante el centinela bajaban la cabeza como si hiciesen un profundo saludo; otros tenían ambas manos ocupadas y lo sostenían con los dientes, mostrándolo en actitud de perrito amestrado; las mujeres lo llevaban prendido al pecho con un alfiler. Para salir he tenido que esperar a que acabase de pasar este río doloroso del terror, y enseñando mi pasaporte me he dirigido hacia el centro de la ciudad, hacia los puentes del Sambre.

Bajaba un batallón tranquilamente. Los soldados conversaban en voz baja, poniendo otra vez en su sitio la mochila con ese alboroto de espaldas tan característico, y que constituye un tipo militar. Algunos decían cosas que hacían reír a los vecinos. De pronto he ahí una voz que se pone a cantar una canción «de ruta» de sabor antiguo, una de tantas canciones como quedan conservadas en los antiguos regimientos de Francia; otras voces se juntan a la primera, y a los pocos minutos un coro cadencioso inesperadamente solemne, grave y guerrero, es hecho sonar por la calle silenciosa y aterrorizada, el canto secular que acaso haya ya pasado por allí cuando las guerras de Flandas.

He pensado que aquella marcha iniciaba el repliegue hacia el grueso del ejército. Charleroi no podía ser defendida. Efectivamente: pocas horas después era ocupada por los alemanes, lo que no había sido Luttre y Pont-a-Celles, ha costado después torrentes de sangre y ha Charleroi quedaba definitivamente excluida del campo de la acción principal (de la que no acertaba ya a formar ni la más remota idea), y definitivamente conquistada por la invasión enemiga.

Marcho en dirección a los puentes. Estoy solo. Apenas había recorrido cien pasos, cuando un centinela surge ante mí bajando la bayoneta en dirección a mi pecho, y me preguntó: «¿Quién es usted? ¿de dónde es?» El pasaporte, debidamente sellado, no tenía ninguna eficacia. El paso de los autorizados solo estaba permitido en una dirección en la de la fuga. El camino de la estación estaba libre; quien quisiera quedarse había de encerrarse en casa. No se circulaba sino en un sentido, y circulando así se iba a parar dentro del tren.

Con la ingenua esperanza de obtener un permiso especial, me dirijo a un oficial que venía a largos pasos por la plaza del «Hotel de Villes». Con amable complacencia el oficial me atiende, revisa mis papeles, y me dice: «Así, pues, ¿es usted periodista?» «Ya lo ve usted.» «Está bien. No tomo ninguna medida de rigor contra usted...» «¡Muchas gracias!»

—Pero debe usted marcharse inmediatamente. Y para asegurarme de ello—dice volviéndose a unos soldados—¡já ver, un hombre! Un soldado da dos pasos adelante y se cuadra militarmente, con la bayoneta en alto reluciente como un pararrayos. El oficial le da instrucciones, que no oigo, y volviéndose hacia mí, me dice con mucha cortesía, saludando: «Y ahora, buen viaje, caballero. Menos afable el soldado, se pone el fusil al hombro, y después de mirarme de arriba abajo, me dice secamente: «Marche devante. ¡A la gare! (Siga usted adelante. ¡A la estación!)»

Y a paso ordinario, afectando desenvoltura para no parecer un prisionero, seguido de la escolta armada, he debido volver a la estación del ferrocarril. El cañoneo había vuelto a escucharse de nuevo. Hacia Gilly se escuchaba fuego de fusilería. Más lejos, y en dirección imprecisa, oíase un rugir sordo y profundo de artillería gruesa, continuo y vano, como el lejano retumbar del trueno en ciertas noches de verano. He sabido luego que en aquel día Namur había sido atacada. Aquellos que yo oía debían de ser los últimos preciosos cañonazos de las piezas de sitio de 420, que vomitaban sus proyectiles sobre la ciudad. Una batalla se desencadenaba, terrible, por Levante.

Un último tren, larguísimo, iba a partir para Mons. Las demás líneas estaban cortadas. Me empujaron a un vagón que estaba atestado de gente en pie, la cual me recibe con formidables protestas: «¡No queda sitio!» Y es verdad. La portezuela es cerrada por fuera sobre mis espaldas, como se hace con los baúles demasiado llenos de ropa. El soldado que tal hizo, fiel a la consigna, queda firme y luego permanece en centinela hasta que el tren sale de la estación. Le doy mi despedida con un paquete de cigarrillos.

Nota de pronto que alguien me está interpellando desde las regiones más profundas del departamento. Miro hacia el punto donde sale la voz; entre los hombres que están en pie, y allá al final de un banco hundido entre la masa de gente, veo la cara que me habla. Es la del comandante de la Guardia cívica que me facilitó el salvoconducto, y al que me cuesta reconocer, pues ahora, de guerrero barbudo, se ha convertido en modesto y gordo burgués flamenco. «¿Se marcha usted también?—pregunto. «Si como no quiero admitirme para combatir y Charleroi será tomado de un momento a otro, ¿qué hacer? Yo hubiera esperado al enemigo con las armas en la mano; pero así...» Para ir a Mons, el tren había de bajar hacia la frontera francesa, a Thuin. Luego realizaba un giro inmenso en dirección de Maubeuge. La invasión había truncado las líneas más directas. Pasado Thuin volvimos a escuchar el cañón.

Como una inundación, el ejército alemán se expandía entre núcleo y núcleo militar, aislaba los pequeños cuerpos avanzados, y así se explica cómo el combate se inició, no en una línea, sino en toda una región; por eso podían ocurrir los encuentros simultáneamente al Norte y al Sur de la carretera entre Mons y Charleroi. La ausencia de grandes masas de aliados era evidente. Debíamos haber pasado entre sus reservas y atravesado las impedimentadas, pasábamos a pocos kilómetros de la lucha... y el paisaje aparecía desierto, solamente lleno por el eco de lejanas descargas de artillería. En los caminos no se veía más que carros llenos de labriegos, que hulan, y de vez en cuando caravanas de pobres gentes a pie, llenas de terror.

Las fuerzas francesas e inglesas que avanzaban por el Sur, llegarían a juntarse en el campo de batalla con la precisión necesaria para hacer simultáneo y eficaz el ataque? «La derrota de los aliados no se deberá a esta dificultad de reunir y coordinar todos los esfuerzos? La toma y recuperación de ciertas posiciones, como Charleroi, mientras todo se destruyera alrededor del obstáculo, ¿no indicaba una serie de acciones determinadas por la llegada sucesiva de nuevas unidades, cuyo ímpetu y magnífico heroísmo se perdían en el aislamiento?» Sería arriesgado dar aquí un juicio sobre el caso, puesto que los hechos todavía permanecen ignorados. El desarrollo de la batalla siempre es un misterio, y yo no puedo dar más que la impresión recibida al pasar por el margen de los acontecimientos.

Mientras dura nuestro viaje, nos llegan, nos alcanzan, pronunciadas con voces llenas de lágrimas, las noticias de la lucha que avanza. En el tren, que estaba lleno en colmo, todavía se lograba dar asilo a las mujeres y a los niños que hulan de las aldeas próximas a la batalla. Los hombres iban a píe por los caminos, en silenciosa procesión. Hacia Binche y Perennes, por encima de los árboles, allá en el horizonte, veíamos elevarse, con la calma del aire, la densa humareda de los incendios. Erán como grandes nubes obscuras y tortuosas que subían lentamente. Muchas aldeas estaban ardiendo. Había yo pasado por allí el día anterior, y ¡estaba todo tan tranquilo y sonriente...!

Cuando el tren se paraba oíase en todos los coches un constante sollozar de mujeres. El tren llevaba un cargamento de llanto. Las mujeres que subían, entraban en los departamentos con la cara demudada y convulsa de los

perseguidos. Nadie protestaba ahora. Antes bien, desde las ventanillas les gritaban: «¡Aquí, aquí, las manos se extiendan para dar ayuda, y la gente, en el interior, se oprimía y se apresuraba a hacer un poco de sitio. Todos olvidaban sus penas, conmovidos por las de los recién llegados, más vivos y más profundos. Toda distinción de casta había desaparecido. Veíase allí a señoras elegantes sin sombrero, arropadas con traje de casa, los brazos llenos de envoltorios, y unidas a las labradoras. El dolor las hermanaba. El azote de la guerra borraba toda diferencia, como borraba los territorios, pulverizando bajo su planta de hierro los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el nido de su paz se había convertido en lugar malillo, lleno de amenazas de peligros y de muertes. Hulan aquellos desdichados del hogar doméstico, como se huye del enemigo. La casa les arrojaba fuera ya por los castillos y las chozas. Todas eran ya pobres. ¿A dónde iban? Nadie lo sabía. La habitación de familia, el

Para comprar artículos de perfumería de todas clases, puntillas, tiras bordadas, y adornos novedades. Interesa visitar el ALMACEN DE PAQUETERIA, MERCERIA Y NOVEDADES. CALLE DE LA SANGRE, NUM. 7

de milicia territorial, con algunos guías de caballería. Y el buen burgomestre, al despedir á los nuevos huéspedes, parece ser que los recordaba que se desearan ver bien por los alemanes, á fin de que no se creyeran éstos que eran los vecinos los que disparaban. Entre tanto, otros hulanos habían dado la vuelta á Tournay en pequeños núcleos, y llevaban su reconocimiento hasta la frontera francesa.

Tournay se había vuelto lúgubre. En la mañana del 23, parecía una ciudad deshabitada. De vez en cuando escuchábase disparos de fusil. Los territoriales, detrás de las barricadas de la desembocadura de las calles, disparaban sobre todo aquello que les parecía humano. Habían conseguido derribar á varios ginetes enemigos y hacer algún prisionero, siguiendo el sistema de Charlevoix. Luego se habían retirado.

Todas las ventanas y todas las puertas estaban cerradas herméticamente. Se esperaba á los alemanes. He tenido que llegar á la frontera á pie, por Oroy, Marquain y Hertaín, en día lluvioso, por una larguísima carretera solitaria, barrida por el espanto, y tratando de averiguar de dónde venía aquel tronar lejano de artillería...

No reconocía yo aquel país, antes tan activo, tan sereno, tan populoso, que, visto desde el tren, me había hecho una tan profunda impresión de paz. Un huracán de terror había pasado por allí. Parecía que el miedo y la angustia se veían en el aspecto mismo de las casas, que pesaban como una sombra sobre los campos desiertos y las aldeas abandonadas.

Al día siguiente abandoné á Lille, indefensa, herida por el presentimiento de su suerte, y partí para entrar en Bélgica por Maubeuge. Pero ya en Maubeuge estaban interrumpidas todas las comunicaciones. Quedaba estabada, como también Dour, Beaumont y Philippeville.

Artilleros belgas ocupados en Namur, contaban la rendición de esta plaza fuerte. Dinart estaba perdida. Los alemanes cruzaban el Mosa al Sur, por Gochenée. Uno de los fuertes de Maubeuge había ya abierto el fuego. En la fortaleza entraban sin cesar auto-carrones llenos de municiones y de viveres, así como convoyes y automóviles.

Era aquello la fiebre de las preparaciones extremas. Cortábanse los árboles, y se transportaban cañones. Inmensos rebaños de ganado se internaban en territorio francés. La población huía alocada y faltaban trenes para transportarla. Aquella misma noche el camino de Lille estaba ya cortado. Lo mismo ocurría en el de Valenciennes.

El tren que, lleno de fugitivos, me conducía (pues no me permitieron quedarme en Maubeuge, y yo quería volver á Lille), llegó á Valenciennes haciendo un largo rodeo. Por los alrededores vagaban ya los hulanos. La estación tenía sus luces apagadas. Hasta las luces del tren habían sido apagadas. Se había prohibido bajar de los vagones, y en vez de dirigirse á Lille el convoy, se dirigió á Cambrai.

suspendida, sin que de esta suspensión se pasase aviso á Valencia. Estuvieron luego en el ministerio de Fomento, recomendando al Sr. Ugarte y al director general de Obras públicas varios asuntos de interés para Alcira, entre ellos el expediente de la segunda sección de obras de desviación del Júcar. Ministro y director general ofrecieron dar facilidades para que cuanto antes comiencen las obras.

También comunicaron que otra comisión de valencianos visitó al ministro de Fomento para pedirle proteja la exportación de fruta de la región levantina, como medio de conjurar la crisis agrícola que se cierne sobre dicha región. Contestó el Sr. Ugarte que todo lo tiene tan medido y tan bien estudiado, que no sufrirá quebranto los intereses agrícolas de Levante.

—Hoy, á las once de la mañana, se reunirá la Junta de Obras del Puerto. —Con motivo de haberse recibido ayer en la Cámara de Comercio una carta de la de Madrid, indicando la conveniencia de una reunión en la Corte de representantes de las Cámaras de distintas regiones de España, designados por la respectiva región, para estudiar los problemas engendrados por la actual situación y los medios para resolverlos, el Sr. Castro dirigió ayer mismo á las Cámaras de Comercio de Castellón, Alicante, Albacete y Murcia, comprendidas en la región de Levante, dándoles cuenta de la expresada carta.

En breve reunirá la Cámara de Comercio para designar sus representantes. —El gobernador civil Sr. Tejón recibió ayer del alcalde de Algeciras el telegrama siguiente: «En contestación al telegrama de vuestre- cía, tengo el gusto de manifestarle que, reunida la Junta escolar, se nombró una ponencia para estudiar la implantación de las Mutualidades».

Se ha girado una visita á las escuelas para votar material pedagógico y poner remedio á las deficiencias de los locales y de la higiene, antes de empezar el curso. Ha acordado la clausura de la escuela titulada de La Enseñanza, proponiendo el Ayuntamiento su traslado á uno de los pabellones nuevos escolares.

Referente á la circular inserta en el Boletín de hoy, sobre Sanidad, la cumplirá en seguida. —Seguros mútuos contra incendios; p. Figuerola, 1. —El Dr. Molner comunica á sus clientes que ha trasladado su clínica especial de enfermedades del pecho á la calle de Canalejas (antes plaza de Villarrasa), núms 4 y 6, junto á los almacenes «El Águila».

—Un ingeniero enviado por el Estado y otro de la Compañía Arrentaria de Tabacos, están haciendo el reconocimiento del edificio de la Aduana. Después redactarán un informe, en virtud del cual se hará la entrega del edificio á Gracia y Justicia, para que, cuanto antes, comiencen las obras que han de transformar el edificio en Palacio de Justicia.

—Dicen de Madrid que la estación de Aljibes de Crédito de Ultramar, con objeto de que no sufran perjuicios los acreedores que por haber cambiado de domicilio y por otras causas no han recibido aún los resguardos de sus alcances, ha dispuesto que los que se encuentran en este caso procedan á solicitarlos nuevamente de sus respectivos cuerpos, haciendo constar con toda claridad en sus instancias su nuevo domicilio.

—En contestación á los telegramas remitidos, entre otros múltiples, por la Cámara de Comercio, sobre los asuntos que á continuación se expresan, han contestado lo siguiente el ministro de Fomento: «Recibido el telegrama relativo tipo de cotización, complázcame manifestarle transmito ministro Hacienda deseps en el expuesto. Es tudiaré causas á que pueda obedecer elevación precios hierro, á fin resolver en consecuencia».

LA SEÑORA Doña Manuela Jiménez Marín falleció en el día de ayer, á los 72 años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos R. I. P.

LA MUY ILUSTRE SEÑORA Doña Josefa Isabel Palavicino de Trénor en cumplimiento del séptimo aniversario de su fallecimiento La familia suplica y agradecerá la asistencia á alguno de dichos actos religiosos y las oraciones por la difunta.

LA SEÑORA Doña María de la Asunción Navarro y Reig Viuda de Cidón falleció en esta ciudad el 16 de septiembre de 1913

—Ayer se recibió en el negociado de Fomento de este gobierno civil un título de licenciado en Farmacia de la Universidad de Barcelona, expedido á nombre de D. Baldomero Carrasco, vecino de Sueca.

—Se ha remitido á informe del ingeniero jefe de Obras públicas el expediente de justiprecio de un solar propiedad de D. Antonio Merle, que trata de expropiar el Ayuntamiento.

—Desde hoy, y en virtud de acuerdo adoptado por la Sociedad de maestros barberos La Defensa, los establecimientos de los mismos serán cerrados á las ocho de la noche en los días ordinarios.

—Nájera, dentista; Barcas, 11, principal. —Villavieja, Bañero Cerellón, véase anuncio en cuarta plana. —La subasta que para la construcción de cubiertas en el Instituto General y Técnico de Pontevedra se intentó ayer en el gobierno civil, quedó desierto.

—Ha sido destinado á prestar servicio en la estación de Telégrafos de Requena, el distinguido é ilustrado oficial D. José Pérez Carrasco, que goza de grandes simpatías en aquella ciudad, por lo que, su nombramiento, ha sido recibido por la opinión con beneplácito.

Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España. Pago del cupón de 1.º de octubre de 1914. El Consejo de Administración de la Compañía tiene en honor de participar á los señores portadores de Obligaciones, que desde 1.º de octubre próximo se pagará el cupón del mismo vencimiento, de los valores siguientes:

Table with columns: CLASES DE OBLIGACIONES, Núm. del cupón, Precio del cupón (Pesetas), Impuestos (Pesetas), Líquido á pagar (Pesetas). Rows include Norte 1.ª serie, Idem 2.ª id., Asturias, Galicia y León, etc.

Los pagos se efectuarán: En Francia, conforme á los anuncios allí publicados. En Madrid: Estación del Norte, Banco Español de Crédito y Banco de España. En Barcelona, Sociedad de Crédito Mercantil. En Bilbao, Banco de Bilbao. En Valencia y Santander, Oficinas de la Compañía.

Academia Cívico-Militar. CURSO 1914-1915. Carreras militares.—Preparación para Corros, Telégrafos, Sobrantes y Topógrafos.—Estudios del B. U. U. (Curso de contabilidad comercial y teneduría de libros por partida doble).

VINOS Y COGNAC, DE JEREZ, MARQUES DEL MERITO. Depositario: R. CASANOVA BOIX, Ruzafa, 72, teléfono 776.—Valencia. Colegio Hispano-Francés y Academia de 2.ª enseñanza ISABEL LA CATOLICA, NUM. 7.

ENSEÑANZA primaria para uno y otro sexo, separados el uno del otro, en distintos locales, á cargo de profesoras y profesores que pertenecieron á la Alianza Francesa. Segunda enseñanza dirigida por ex-profesores de la misma Alianza y otros licenciados en Filosofía y Ciencias.

ACADEMIA PREPARATORIA. Caballeros, 44. Preparación para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros de Caminos, Minas, Montes, Agrónomos, Industriales, Arquitectos, Ayudantes de Obras públicas, Peñeros agrícolas y para las actuales oposiciones á SOBRESTANTES.—Profesorado compuesto por Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Montes, Industriales, Arquitectos, Licenciados en Ciencias y Letras.—Pídanse reglamentos.—Horas de despacho, de tres á cinco tarde.

INSTITUTO POLITÉCNICO. Calle de Cuarte, 34, Valencia. Enseñanza primaria, integral y graduada, y preparación especial para ingresar en el Instituto y Escuelas Normal, Industrial y Comercial. Segunda enseñanza, oficial, colegiada y libre, y preparación especial para ingresar en la Escuela de Peritos Agrícolas.

ACADEMIA MARTI. Repaso de todas las asignaturas que comprende la 2.ª enseñanza. Preparación para el ingreso en el Instituto, Escuela Normal y de Comercio. Clases especiales de alemán, francés, inglés y de toda clase de dibujo. Se reciben encargos de matrícula. Cocinas, 5 y 7.



Consejo provincial de Fomento

Reunido el Consejo provincial de Fomento el sábado 12 a las 10 de la tarde, bajo la presidencia del comisario regio señor conde de Montornès...

Boletín de aquel país, acordando el Consejo dirigirse al ministerio de Estado, para declarar si la misma determinación ha sido tomada respecto a la naranja...

Noticias del Ayuntamiento

La sesión de ayer. Leída y aprobada el acta de la anterior, se hizo constar en la que se celebraba el acta del Ayuntamiento de felicitar al gobierno por el criterio de neutralidad que sustenta en el conflicto europeo...

EL TIEMPO

Servicio especial meteorológico de la Federación Agraria de Levante. 14 de septiembre de 1914. Categoría: E. (Equilibrio). Las altas presiones coinciden con nuestra Península...

Además, se estrenará otra de gran extensión metraje, dividida en tres partes, la cual, con una óptica para final de sesión, forma un conjunto que será el agrado de los asiduos...

EL TIEMPO

EL TIEMPO. Matrimonios, nacimientos y defunciones registrados el día 13 de septiembre. Distrito del Mar. Nacimientos: Varones, 1.—Hombres, 3. Defunciones: Ninguna.

EL TIEMPO

EL TIEMPO. Matrimonios, nacimientos y defunciones registrados el día 13 de septiembre. Distrito del Mercado. Nacimientos: Nicolás Montes con Julia Albert...

Intento de suicidio. En la carretera de Madrid, fr. 4º, intentó suicidarse el vecino de Ruzafa Manuel Ibáñez Ibáñez, de 51 años. Para conseguir sus propósitos se disparó un tiro de revolver en la cabeza...

EL TIEMPO

EL TIEMPO. Matrimonios, nacimientos y defunciones registrados el día 13 de septiembre. Distrito de San Vicente. Nacimientos: Varones, 1.—Hombres, 3. Defunciones: María Rosa Piquer Carrasco...

EL TIEMPO

EL TIEMPO. Matrimonios, nacimientos y defunciones registrados el día 13 de septiembre. Distrito de Serranos. Nacimientos: Varones, 4.—Hombres, 1. Defunciones: Varones, 1.—Hombres, 1.

Publicaciones. Ayer apareció el segundo número de la revista de actualidad sobre el conflicto europeo, titulada 'La Guerra'. En la portada véase a toda plana un fotógrafo a varias tintas del Emperador de Alemania...

EL TIEMPO

EL TIEMPO. Matrimonios, nacimientos y defunciones registrados el día 13 de septiembre. Distrito de Serranos. Nacimientos: Varones, 4.—Hombres, 1. Defunciones: Varones, 1.—Hombres, 1.

EL TIEMPO

EL TIEMPO. Matrimonios, nacimientos y defunciones registrados el día 13 de septiembre. Distrito de Serranos. Nacimientos: Varones, 4.—Hombres, 1. Defunciones: Varones, 1.—Hombres, 1.

Sección Comercial. Boques trinteros a la carga. Vapores Leonora, para Liverpool; Arriandaga, para Serapis; Vapores Leonora, para Liverpool; Arriandaga, para Serapis...

EL TIEMPO

EL TIEMPO. Matrimonios, nacimientos y defunciones registrados el día 13 de septiembre. Distrito de Serranos. Nacimientos: Varones, 4.—Hombres, 1. Defunciones: Varones, 1.—Hombres, 1.

EL TIEMPO

EL TIEMPO. Matrimonios, nacimientos y defunciones registrados el día 13 de septiembre. Distrito de Serranos. Nacimientos: Varones, 4.—Hombres, 1. Defunciones: Varones, 1.—Hombres, 1.

BALNEARIO CERVELLON VILLAVIEJA

A cargo de José Montañés.—Baños de Fuente Calda. Curación del reumatismo articular y muscular; afecciones de los órganos genitales femeninos, externo y medio...

LINEA DE PINILLOS

Viajes rápidos y telegrafía sin hilos. Servicio al Brasil-Plata. CON SALIDAS FIJAS. Para Santos, Montevideo y Buenos-Aires.

LINEA DE BUENOS-AIRES

Vapor INFANTA ISABEL, el día 21 de septiembre. Vapor BARCELONA, el día 29 de septiembre. Vapor PRINCIPE DE ASTURIAS, el día 16 de octubre.

HEINRICH LANZ MANNHEIM

SEMIFIJAS de vapor recalentado con distribución por válvulas 'Patente Lanz'. La fuerza más moderna, sencilla y económica. Desde 8 hasta más de 1000 HP.

SOLUCION CASES DE CLORHIDROFOSFATO DE CAL

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones Médicas.

COMPANIA VALENCIANA de Vapores Correos de Africa

SERVICIO A BARCELONA. Salidas fijas todos los martes, jueves y sábados, a las seis de la tarde, admitiendo carga de DOMICILIO A DOMICILIO.

SERVICIO DE ITALIA

Salidas todos los viernes para Tarragona, Barcelona, San Feliu, Marsella, Génova, y quinocenalmente, Llorca, admitiendo pasaje y carga.

AÑO CRISTIANO

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRANSATLANTICA de Barcelona. Líneas al Río de la Plata y al Brasil. REINA VICTORIA EUGENIA.

LINEAS A ANTILLAS, MEXICO, NUEVA-YORK Y COSTA FIRME

MANUEL CALVO. Saldrá el 28 de septiembre de Barcelona, el 28 de VALENCIA, el 28 de Málaga y el 28 de Cádiz, para Nueva-York, Habana, Veracruz y Puerto México.

LINEA DE FILIPINAS

C. DE EIZAGUIRRE. Saldrá el 16 de septiembre de Barcelona, para Fort-Said, Susá, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila...

Chocolates VIUDA DE R. COMOL

BUQUES. Vapores de los Sres. Ybarra y Compañía, Sociedad en comandita, de Sevilla, con itinerario fijo.

TRABAJO FEMENINO

Coloraciones buenas y estables. Empresa importante desea representantes serios...

Se desea

Agentes. Necesita en España Sociedad Internacional. Sueño y comisión.

Ocasión

Ampliaciones. Hacemos de todas clases, a precios reducidos.

Para ganar dinero, imitad a los catalanes

Polvos Pinos. En cerdos, terneros y toda clase de animales son de efectos sorprendentes.

MARMOLES S. ORTIZ

Se desea. Persona muy bien relacionada. DA con médicos.—Escribir a M. Chis, Bruch, 69, Barcelona.

L'IDEAL

Papeletas del Monte. compra a altos precios.—Cataluña, 29, 2ª, de once a una.

- Valencia

Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia. - Por D. Teodoro Llorente

Enfermedades Nerviosas

JARABE HENRY MURE. Buen éxito demostrado por 15 años de experiencia en los Hospitales de París.